

las cartas del diputado suplente

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

● La Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado refleja los males del gremialismo nacional: la falta de conciencia social de sus miembros se suple con la afiliación obligatoria al PRI —la FSTSE es el brazo fuerte de la CNOP y, hasta hace poco, su única sustancia—, y la falta de combatividad de sus dirigentes se premia otorgándoles cargos.

Así, antiguos líderes de la FSTSE, como Jesús Robles Martínez, Rufo Figueroa, Alfonso Martínez Domínguez, Rómulo Antonio Bernal, Rómulo Sánchez Mireles, Edgar Robledo Santoyo, hicieron carrera política después, aunque la muerte física o civil haya detenido la de algunos. En este momento, el profesor Félix Vallejo es senador, y los líderes de los trabajadores del DF, Hilario Punzo Morales; Hacienda, Francisco Valdez Zaragoza; y el ISSSTE, Julio Cortazar, son diputados.

En casi todos los 44 sindicatos agrupados en la FSTSE hay núcleos tradicionales encargados del poder gremial. De vez en cuando, el monolitismo se rompe y se perciben asomos de lucha real en pos del poder. Casi nunca esas peleas involucran a la base de los trabajadores, sino que se trata de querellas entre dirigentes.

Una situación así, con ribetes picarescos, se observa en el sindicato de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. El líder de la sección de Correos, Maclovio Rodríguez Pérez, hace tiempo que muestra su inconformidad con la dirección de su gremio. Sucesivamente, ha denunciado lo que a su juicio son maniobras antisindicales de Rafael Argüelles Sánchez, José Ledesma Pérez y José del Carmen Villanueva, anterior, actual y futuro secretario general del sindicato. A Argüelles llegó a acusarlo de ser enemigo del régimen, cuando el 18 de noviembre de 1972 lo vinculó en esa actitud con Alfonso Martínez Domínguez.

Ahora, al acercarse la renovación del mando sindical, Rodríguez Pérez ha vuelto a la carga. Impugna la segura elección de Villanueva y para subrayar su protesta ha emprendido caminatas notorias con carteros a su espalda. Tomó efímeramente el edificio de la FSTSE y luego de ser echado de allí, los líderes todos de esa central lo vituperaron.

Uno se explica la actitud de Rodríguez Pérez. Se le acusa de que tiene cargo de administrador de correos, de que cobra sin trabajar, de que ha incurstado a sus parientes en las nóminas de la SCT. Uno ignora cuánto hay de verdad en estas afirmaciones. Lo que si se sabe es qué perseguía Rodríguez Pérez en noviembre de 1972: quería ser diputado. Sólo consiguió ser suplente en el quinto distrito de Oaxaca, con cabecera en Etla. Pero allí está. ■